

JOHN KENNETH TURNER AUTOR DEL *MÉXICO BÁRBARO*. SU HORIZONTE DE ENUNCIACIÓN

Rosalía Velázquez Estrada*

En los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1909 *The American Magazine*, importante revista norteamericana de amplia circulación a nivel nacional, publicó una serie de artículos bajo el título de *México bárbaro*, los cuales resultaron un gran éxito editorial. Los más de 500 mil lectores de esta revista supieron hasta ese momento que en México se gobernaba despóticamente, que la mayor parte de la población vivía en condiciones miserables y que en las grandes plantaciones del sur de México existía una esclavitud que hacía de estas tierras paradisíacas un verdadero infierno para quienes las trabajaban.

En tan sólo tres meses una revista logró resquebrajar el arduo trabajo que hicieron a lo largo de varios años los publicistas del presidente mexicano Porfirio Díaz a quien siempre le reconocieron el mérito de ser el gran modernizador de la nación mexicana. Con estos artículos la civilidad de su gobierno y la felicidad de sus gobernados quedaron en entredicho. No es pues difícil imaginar la contrarie-

Encontré que México es una tierra donde la gente es pobre porque no tiene derechos; donde el peonaje es común para las grandes masas y donde existe esclavitud efectiva para cientos de miles de hombres.

John Kenneth Turner

dad que en el seno de la familia gobernante y empresarial de México causaron los textos de la *American Magazine* y los esfuerzos futuros que se hicieron para contrarrestar el daño ocasionado a la imagen del país, definido ahora como un México bárbaro.

Contrariamente al enojo gubernamental despertado por estos artículos, la oposición al régimen de Porfirio Díaz, encarnada en el magonismo, logró vivir uno de los pocos momentos de triunfo de su tortuosa existencia. Los textos del *México bárbaro* representaban un avance para su causa y mostraban la justicia que animaba su lucha.

Sin embargo, el gozo magonista se fue relativamente al pozo cuando por presiones del gobierno mexicano y sus poderosos aliados norteamericanos con grandes inversiones en México lograron que la *American Magazine* interrumpiera la exitosa serie a la cual le faltaba publicar aquellos apartados en que se ahondaba en la explicación del sistema de Díaz y la vida de los trabajadores en los principales centros fabriles de México. No fue sino hasta algunos meses después de iniciado el año de 1910 en que los

* UNAM, ENEP-Acatlán.

artículos no aparecidos en su momento vieron la luz, pero ahora en otras revistas como la *Pacific Monthly* y en *Appeal to Reason*, órgano de difusión del Partido Socialista, el impacto, no obstante, ya no fue el mismo. Posteriormente los artículos fueron reunidos y aparecieron en forma de libro publicados por la editorial socialista de Charles H. Kerr, quien en menos de un año volvió a editarla, ahora con un prefacio escrito por el autor y firmado el 8 de abril de 1911, momento en el que se temía una intervención del gobierno norteamericano a favor del presidente Díaz, quien a pesar de sus esfuerzos no lograba sofocar el movimiento revolucionario, que se había pronosticado ya en la edición de 1910.

La versión en libro de *México bárbaro* le dio a su autor la oportunidad de contestar a sus lectores y principalmente a sus críticos que lo acusaron de mentiroso y exagerado, contando con nuevos elementos con los que pretendía mostrar que cada hecho narrado de su reportaje era verídico y que la búsqueda de la verdad era el principio que lo movía. La discusión por tanto continuó, artículos y libros se prepararon en función del polémico libro, sin embargo pocos sabían quien era su autor y lo más que de él pensaban sus críticos era el de considerarlo uno de esos periodistas sensacionalistas a los que la opinión pública norteamericana denominaba “muckakers”, cuya función era desenterrar el estiércol y sacarlo a la luz a través de artículos y reportajes.

A partir de la década de los sesenta el círculo de lectores del *México Bárbaro* ha cambiado, ahora son en su mayoría estudiantes ya que es una lectura obligada en los cursos de Historia de México en el bachillerato. Estos nuevos lectores lo han consultado entre los varios ejemplares que del mismo existen en las bibliotecas de sus planteles o lo han adquirido a bajos precios en alguna edición de Costa Amic Editores, Editorial Epoca o Ediciones Quinto Sol.

Los lectores contemporáneos del *México bárbaro*, a excepción de los especialistas en Revolución Mexicana, poco sabrán tampoco de su autor, quizá sólo su nombre: John Kenneth Turner y su profesión: periodista, ya que en ninguna de las ediciones

mexicanas se encuentra un estudio introductorio a esta obra y a su autor, elementos fundamentales, podríamos pensar, para una mejor comprensión del texto, ya que detrás de todo libro se encuentra un autor que refleja desde luego un horizonte determinado desde el cual emite sus enunciados.

Esta afirmación podría resultar en sí misma polémica, ya que a lo largo del tiempo hemos comprendido textos y en muchos casos no hemos sabido quienes los han escrito, y en ocasiones ni siquiera podemos determinar con certeza el momento en que fueron escritos o las razones que motivaron su escritura. No obstante, en el momento en que tenemos mayor luz sobre los textos y encontramos referencias que apuntan al conocimiento de su autor y de sus contextos, nuevas ventanas se abren al análisis de los mismos. Esta tarea es desde luego más importante si el trabajo encierra en sí mismo una pretensión enmarcada dentro de la hermenéutica de la historiografía.

Reflexionar sobre el problema del autor en el ámbito del análisis historiográfico es remitirnos al problema de la objetividad en la historia, al de la intencionalidad del discurso y al de los horizontes de enunciación desde los cuales se emite el discurso, dado que la escritura de un texto lleva en su naturaleza íntima la relación de todos estos elementos.

Para explicarnos la importancia y significado que en su momento tuvo la aparición del *México Bárbaro*, es necesario acercarnos a la vida de su autor, a la intencionalidad que tuvo la obra y conocer asimismo los distintos horizontes de enunciación que explican este relato.

El horizonte de enunciación más importante desde el cual escribió John Kenneth Turner su *México Bárbaro* se ubica en el mirador en el que se encontraron la izquierda norteamericana, en especial la del oeste rojo de los Estados Unidos, a la que pertenecía el autor, y el movimiento magonista. La historia de este encuentro es la que en última instancia determinó la forma y el fondo del libro que dio a conocer a los norteamericanos la otra cara de México.

A principios del siglo XX los estudiantes de la

Universidad de Berkeley California dieron muestras de sus inquietudes políticas y sociales. En sus aulas y jardines se discutía sobre el modelo que debía seguir la sociedad, algunos de estos jóvenes se inclinaron por el socialismo, tal fue el caso de un estudiante irregular de 27 años llamado John Kenneth Turner dedicado a ejercer un periodismo de corte político y de denuncia; y de la alumna Ethel Duffy Palmer de 21 años, matriculada en los últimos semestres de la carrera de letras inglesas, seguidora del pensamiento de Edward Bellamy, quien en su libro *Mirando hacia atrás, 2000 - 1887*, refería una utopía socialista. No era raro que entre estos dos jóvenes con ideas y propósitos comunes y en un ambiente universitario creciera algo más que la amistad que los llevo al matrimonio en 1905 y a vivir unos años más tarde la mayor aventura de sus vidas: La Revolución Mexicana.¹

1 Sobre la vida de los Turner en estos años pueden consultarse los papeles de Ethel Duffy Turner en la biblioteca de Antropología e Historia, también la "Guía de Ethel Duffy Turner" en Cuadernos de la Biblioteca, No. 2, INAH, México, 1981, el estudio introductorio esta basado en la entrevista que Ruth Teisser le realizó a la Señora Turner y que se encuentra en el archivo de historia oral de la Universidad de Berkeley. Sobre la edad de Turner hemos tomado como fecha la de 1878, ya que así aparece en su acta de defunción consultada por Pietro Ferrua, y al que hace referencia en un ensayo titulado *John Kenneth Turner A Portlander in mexican revolution* con Copyright de 1983. Pietro Ferrua, profesor de una universidad de Portland, se dedicó a revisar los archivos de Portland en busca del acta de nacimiento de Turner y de sus registros escolares, sin encontrarlos, y señala que los archivos de Portland no tienen información de estos años. Otros autores que se han acercado a la vida de Turner ubican fechas distintas. Eugenia Meyer sostiene que fue en 1877, Snow Sinclair afirma que fue en 1879 y Mario Gil comparte con Ferrua el año de 1878. En una entrevista que se le realizó a la Sra. Turner en 1965 explicó su socialismo por la influencia que recibió de la obra de Edward Bellamy, este pensador que tenía como lema "La cooperación es mejor que la competencia" tuvo una gran repercusión, a la semana de que salió su libro se vendieron 10 mil copias y de ahí surgieron una serie de clubes nacionalistas para trabajar por los objetivos propuestos por Bellamy. Para 1890 la influencia de Bellamy se había extendido en 27 estados de la Unión Americana. Ethel pertenece a la segunda generación que leyó a Bellamy. Una síntesis del pensamiento de Bellamy se encuentra en

A lo largo de sus primeros años de matrimonio la familia Turner - Palmer vivió en varias ciudades; primero se asentaron en Portland, Oregon, de donde el periodista era originario, en esta ciudad trabajó para el *Reporter Journal*, tiempo después se trasladaron a California, estado natal de la joven esposa en donde vivieron en diversas ciudades como Fresno, San Francisco y finalmente Los Angeles. En éstas el periodista colaboró en diferentes periódicos locales como el *Fresno Republic* y el *Record*. Para 1907 sus intereses y estilo estaban definidos: era un periodista socialista quien vio en el periodismo un instrumento para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores norteamericanos y apoyar las luchas civiles que a su generación le tocó vivir, iniciaba su carrera de luchador social y en sus escritos seguiría la huella de los muckrakers.²

A su llegada a los Angeles, los Turner fortalecieron lazos de amistad con un grupo de militantes de la izquierda californiana y poco a poco se fueron compenetrando en las actividades del Partido Socialista hasta que llegaron a ser parte importante del oeste rojo norteamericano formado principalmente por los *reds* (rojos) de los estados de Arizona, Oregon y desde luego la costera California. Este grupo al que la Sra. Ethel Turner denominó como "pequeña fraternidad" estaba integrado por el matrimonio

Robert A. Divine *America past and present*, Harpers Collins College Publishers, New York. 1995, p. 648. La entrevista fue publicada en el San Francisco Chronicle el 14 de marzo de 1965 y se encuentra entre los papeles de Ethel Duff Doc. 1366.

2 Con el nombre de muckrakers se conoció a los periodistas reformistas ocupados en denunciar a los políticos corruptos, a los empresarios mezclados en negocios sucios y ruines. En sus reportajes escribían sobre aspectos sórdidos de la sociedad norteamericana y en varias ocasiones lograron con sus denuncias movilizar a la opinión pública norteamericana para que las cosas cambiaran. Dentro del periodismo formaron parte del movimiento de reformas sociales que se dieron a principios de siglo. Cfr. Fred J. Cook *The muckrakers crusading journalist who changed America*, Doubleday & Company Inc. Garden City, New York, 1972.

formado por P. D. Noel, empleado bancario y su esposa Frances, activista sindical y oradora, viejos amigos de Turner, cuya casa se convirtió en el principal centro de reunión para platicar y decidir las estrategias que pudieran servir para liberar a los magonistas; el abogado cuarentón John Murray, de familia adinerada a la que cambió por la lucha social, de salud frágil cuando se hizo cargo de la defensa de los presos mexicanos y quien conocía a Kenneth desde su adolescencia; Job Harriman hombre con dotes políticas que le permitieron ir ascendiendo en el organigrama del Partido Socialista y quien fuera candidato para la vicepresidencia de 1910 por el Social Democratic Party; Elizabeth Darling Trowbridge originaria de Boston, joven veinteañera, rica y educada cuyas inquietudes políticas y sociales le llevaron a romper con su familia y ser desheredada, a cambio de ello encontró un marido en Manuel Sarabia y una causa que dio sentido a su vida, elección de la cual no se arrepintió y Hattie esposa de Lázaro Gutiérrez de Lara, revolucionario magonista y después maderista.³

El ambiente que los socialistas vivían en ese momento era de entusiasmo y hasta podríamos decir que festivo ya que en sus mítines no faltaban las flores, la música y los coros de los militantes, eran sus mejores años, vencían obstáculos en su campaña para politizar a la sociedad norteamericana hacía un cambio que

beneficiara a las mayorías, tenían influencia política, periódicos bien organizados y con grandes tirajes, mantuvieron buenas relaciones con las organizaciones sindicales sobre todo con la IWW, y su lucha a favor de la libertad de expresión fue una consigna cotidiana. Asimismo se habían convertido en voceros de los presos políticos, en especial de los mexicanos que presidían la Junta del Partido Liberal.

Eugene Debs, el líder socialista más importante de la izquierda norteamericana se comprometió con el magonismo y en una importante convención realizada en mayo de 1908 en Chicago y desde el legendario *Red Special*, como se conocía al carro del ferrocarril del partido, se pronunció claramente a favor de los presos mexicanos. Este pronunciamiento quedó por escrito en uno de los artículos de

Debs en el periódico socialista *Appeal to Reason*:



Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal, Librado Rivera y Manuel Sarabia ¡Son nuestros camaradas en la revolución social! Han estado haciendo en México lo que nosotros hacemos en Estados Unidos, y prácticamente por los mismos medios. Si se les debe fusilar, lo mismo puede decirse de nosotros. La verdad es que son cuatro reformadores en el sentido más alto del término, bien preparados, cultos, de mente pura, de pensamiento exaltado, de naturaleza noble y aspiraciones encumbradas. Son víctimas de una conspiración asquerosa entre dos gobiernos capitalistas para ejecutarlos.⁴

Amparada por Eugene Debs nació la Liga Defensora de los Revolucionarios Mexicanos, la cual coor-

³ Cfr. los papeles de Ethel Duffy Turner cartas, periódicos y apuntes, y su trabajo *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, Comisión Nacional Editorial del CEN del Partido Revolucionario Institucional, México, 1984, en especial los capítulos VIII y IX.

⁴ Citado en W., Dirk Raat, *Los revoltosos. Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos 1903-1923*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, p. 57.

dinó el apoyo de numerosas organizaciones laborales, feministas y desde luego socialistas, quienes contribuyeron económicamente para abogados, fianzas y la campaña de propaganda. En esta liga fue importante el trabajo realizado por los camaradas de Turner como John Harriman y Elizabeth Trowbridge.⁵

El magonismo quedó en deuda a partir de estos años con el trabajo realizado por los periodistas del *Appeal to Reason*, principal órgano de difusión del Partido Socialista cuyos tirajes eran comparables a los de las revistas de mayor circulación, en sus páginas tuvo un espacio significativo la lucha emprendida por la Junta del Partido Liberal Mexicano. De sus prensas salieron artículos redactados por Ricardo Flores M. y varios reportajes de norteamericanos sobre las injusticias que se vivían en México. El trabajo del *Appeal* fue secundado por otras voces rojas como fue el *New York Call* y *Mother Earth* que también brindaron su apoyo a la revolución dirigida desde cárceles norteamericanas por los miembros de la Junta.

A principios de 1908 con la encomienda de escribir un reportaje para el *Record* y estimulado por sus amigos, John Kenneth Turner realizó una entrevista a los líderes de la junta del Partido Liberal Mexicano: Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal, Librado Rivera y Manuel Sarabia, reclusos en la prisión de los Angeles, denominada por Mother Jones como la “Bastilla del capitalismo en Los Angeles” y a quienes definió Turner en su *México Bárbaro* como “... cuatro mexicanos educados, inteligentes, universitarios todos ellos...” Este fue su primer encuentro formal con la situación mexicana y de ahí en adelante su interés fue creciendo hasta llegar a involucrarse en el movimiento mismo, su relación sobrepasó las fronteras del periodismo para ubicarse dentro de la camaradería revolucionaria.⁶

Hasta ese momento Turner no sabía de la política de pan y palo instrumentada por el gobierno del general Porfirio Díaz para mantener el orden y el progreso nacional, ni tampoco que se reservaron los palos para los opositores que se reunieron en torno a los llamados revoltosos hermanos Flores Magón: Ricardo, Enrique y Jesús, quienes a través de distintos periódicos como *Regeneración* y *El Hijo del Ahuizote* denunciaron las corruptelas que imperaban en la camarilla porfirista, las constantes violaciones a la constitución liberal como era el reacomodo del clero en la sociedad mexicana y desde luego la falta de libertades políticas que permitían una y otra vez las reelecciones de Díaz.

Los palos del presidente Porfirio cayeron en forma de amedrantamiento, hostigación, persecución y desde luego la cárcel. La humedad de las paredes de las prisiones de Belén y de San Juan de Ulúa penetraron en los huesos de numerosos opositores. Ante tales circunstancias aquellos que lograron salir de estos muros o que tuvieron la fortuna de no habitarlos buscaron refugio en las tierras allende del Bravo desde donde pensaban estarían fuera de la mirada de la policía de Díaz y por tanto su labor revolucionaria les sería más fácil.⁷

Algunos opositores a Díaz empezaron a llegar a Estados Unidos desde 1903 y un año después se les podía encontrar en varias ciudades sureñas como Laredo, San Antonio o San Luis Missouri. Para estas fechas las alianzas establecidas con el liberalismo mexicano se habían fisurado y los más moderados

⁵ *Ibidem* p. 61.

⁶ El adjetivo a la prisión de los Angeles por Mother Jones lo refiere W. Dirk Raat *opus cit.* p. 54. La descripción de Turner

sobre los mexicanos se encuentra en: John Kenneth Turner *México bárbaro*, Costa Amic, México, 1974, p. 10.

⁷ En una carta de Ricardo Flores Magón fechada en febrero de 1904 en la ciudad de Laredo Texas y dirigida a un correligionario le decía: “ Estimado amigo y correligionario: Desde una tierra extranjera a que hemos venido a buscar la libertad precisa para nuestros trabajos por la noble causa liberal...” en Manuel González Ramírez, *Epistolario y textos de Ricardo Flores Magón*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, p. 53.

como Camilo Arriaga. Jesús Flores Magón y Francisco Madero se apartaron cautelosos para no ser vinculados al radicalismo que empezaban a mostrar los allegados a Ricardo F. Magón y a Librado Rivera quienes abandonaron la vía política y se inclinaron por el camino de una revolución armada. En una carta que le envió Jesús a su hermano en septiembre de 1905 daba cuenta clara de la división que generaría sus nuevos planes e ideas.

"Me parece inútil insistir en que no estoy de acuerdo con tus ideas revolucionarias. No se llegará a ningún resultado práctico. En el momento supremo te abandonarían todos, como les pasó a los muchachos Almonte y demás, del estado de Guerrero....Con una veintena de entusiastas no se hace nada, pues aún esos mismos entusiastas les darán la espalda. Están Uds. viviendo en un medio en que no pueden pulsar la situación. Los que les escriben alentándolos al otro día defecionan....Sólo la educación puede salvar a este pueblo y esa educación no se conseguirá sino a fuerza de sacrificios y paciencia, no a fuerza de cuartelazos."⁸

Asimismo Madero en octubre de 1906, después de la publicación del programa del Partido Liberal Mexicano en que se pronunciaba la Junta por un cambio revolucionario le decía a su padre justificando la distancia entre él y Ricardo Flores Magón: "Causa más mal al país una revolución que aguantar el mal gobierno que tenemos" y se lamentaba que "esos valientes fronterizos fueran a derramar su sangre inútilmente y a causar tantos daños a la nación".⁹

El exilio magonista en los Estados Unidos estuvo marcado desde un principio por las escisiones entre los liberales mexicanos opositores a Díaz. Una de las causas de este proceso fue, sin lugar a dudas, la

recepción que algunos de los liberales como Ricardo y Rivera hicieron de las obras de los anarquistas, en especial de Kropotkin, con lo que se empezó a dar un viraje en su pensamiento y por ende en sus escritos y estrategias de organización, francamente visibles en el manifiesto de 1905. La primera lectura de Ricardo de *La conquista del pan* de Kropotkin la realiza en 1903 y el interés por ésta y otras lecturas se fue extendiendo a los otros correligionarios a lo largo de esta primera década.

A las lecturas de los anarquistas siguió el contacto con los grupos anarquistas que agitaban en los Estados Unidos, en especial con Emma Goldman y con Florencio Bazora, amigos de Malatesta, maestro y líder del anarquismo, figura emblemática que entrelazaba el movimiento europeo con el americano. Ricardo fue el que menos temores tuvo de las repercusiones que tendría su movimiento con esta relación, no así Juan Sarabia quien advertía que de asociarlos con los anarquistas la gente tendría miedo a incorporarse a la lucha en contra de Díaz. Y es que el anarquismo era visto en la prensa como un movimiento de gente ofuscada, violenta, intransigente y peligrosa. El asesinato en 1901 del presidente McKinley atribuido a un perturbado que se creía anarquista, o el incendio a causa de un bombazo del edificio en el que se encontraban las oficinas de *Los Angeles Times* propiedad del general Harrison Gray Otis, quien aparte de ser editor era dueño de miles de hectáreas en México y enemigo jurado de wooblies, socialistas y revolucionarios mexicanos, también adjudicado a los anarquistas y las constantes acusaciones de Roosevelt sobre que todo anarquista era dado a la violencia y a realizar actos de terrorismo, explica que en este momento toda aquella persona u organización que simpatizara con estas ideas fuera satanizada.

Los anarquistas eran conscientes de esta etiqueta social, en 1911 el famoso escritor socialista y simpatizante de los magonistas, Jack London se asumía en tono irónico como tal y definía a los radicales así: "Nosotros los socialistas, anarquistas, vagabundos, ladrones de gallinas, proscritos, ciudadanos indeseables de los Estados Unidos, estamos con usted [se

⁸ Carta citada por Salvador Hernández Padilla, *El magonismo: Historia de una pasión libertaria 1900/1922*, Ediciones Era, México, 1988, p. 28.

⁹ Véase James D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 1980, pp. 116-117.

dirige a Ricardo Flores Magón] en cuerpo y alma..” De ahí, que el credo anarquista asumido por varios dirigentes del Partido Liberal Mexicano se encubriera bajo el ropaje de un liberalismo radical, que les permitía relacionarse tanto con socialistas como John Kenneth Turner o anarquistas como Emma Goldman.¹⁰

Dentro de la logística magonista era fundamental continuar con la publicación de *Regeneración*, órgano de crítica que nació con el siglo y que tuvo como blanco de sus agrios comentarios al sistema judicial imperante en el gobierno de Díaz y cuando ya se habían ganado un espacio entre los lectores mexicanos dirigieron sus ataques incluso al mismo presidente. Este periódico se convirtió en la expresión más clara del pensamiento magonista y su existencia siguió desde luego, el destino de sus redactores.

Regeneración desde su exilio norteamericano tuvo que sufrir nuevamente la persecución, el cierre de sus prensas, el encarcelamiento de sus periodistas y el traslado de una ciudad a otra. Después de su forzoso descanso *Regeneración* volvió a salir a las calles, centros mineros y fábricas de México y sur de los Estados Unidos desde su nueva casa en San Antonio, Texas. La que tiene que abandonar debido al alcance de la mano de Díaz a través de distintas agencias de detectives y del tácito acuerdo con el gobierno norteamericano. Su nuevo domicilio se localizó en San Luis Missouri desde donde salió al público por varios meses, de febrero a octubre de 1905, en que su perseguidores le dieron nuevamente alcance y destruyeron la imprenta. Nuevamente a buscar un taller, el silencio logró vencerse hasta

tres meses después en el que su voz se dejó nuevamente sentir por un período más largo de febrero de 1906 hasta el mes de septiembre, cuando la compañía de detectives Pinkerton auxiliada por elementos policiacos norteamericanos cerró el cerco a los magonistas e invadieron nuevamente las oficinas de *Regeneración*.

El corazón del magonismo, Ricardo, se ve en la necesidad de marchar hacia el oeste y refugiarse en California ante la serie de arrestos y bajas a raíz de los movimientos de Jiménez, Acayucán y Camargo, que si bien fracasaron fueron hechos que se sumaron a la agitación laboral que dio por resultado las huelgas de Cananea y Río Blanco, acontecimientos que pusieron nervioso no sólo al viejo Díaz, sino también a los inversionistas norteamericanos con fuertes intereses económicos y por ende políticos en México, quienes sabiendo que detrás de estas movilizaciones estaba la Junta decidieron estrechar la vigilancia y suprimir el movimiento.

El 1906 magonista fue un año de definición y de insurrección y los meses del impaciente 1907 fueron de recuperación de fuerzas, de preparación, de darle voz a un *Regeneración* que fue acallado y que se transformó en Revolución, fue tiempo de análisis y de balances, de precaución, de nuevas detenciones, de búsqueda de apoyos entre la militancia socialista de los estados sureños de la Unión Americana y del movimiento obrero chicano y norteamericano, para lograr con su mítines y contribuciones económicas el fallo favorable de los tribunales norteamericanos hacia los dirigentes presos y lograr el pago de los considerables montos por concepto de fianzas. Sólo en estos conglomerados se tenía esperanza ya que el apoyo económico que habían brindado Madero y Camilo Arriaga dejó de fluir a raíz del rompimiento entre estos y el presidente de la Junta del Partido Liberal.

El apoyo de los socialistas, anarquistas, trabajadores de origen mexicano, el sindicato de la Western Federation of Miners (WFM) e incluso del tibio sindicato de la American Federation of Labor (AFL) presidido por Gompers, se dejó sentir a partir del descuidado arresto, ya que más bien fue un secues-

10 Sobre las relaciones entre los magonistas y el anarquismo norteamericano véase James D: Cockroft *opus cit.* p. 114-116. Sobre los atentados atribuidos a anarquistas Juan Gómez Quiñones, *Orígenes del movimiento obrero chicano*, Era, México, 1978 p. 74. Willi Paul Adams Comp. *Los Estados Unidos de América*, Siglo XXI, México, 1979 (Historia universal Siglo XXI. núm. 30) p. 245. Y de W. Dirk Raat, *opus cit.* pp. 44-45. La frase de Jack London la retomó Dirk Raat y es tan interesante que la puso en uno de sus epígrafes *opus cit.* p. 47.

tro, de Manuel Sarabia el primero de julio de 1907 en el poblado de Douglas en Arizona, quien al ser deportado a México ilegalmente provocó la inconformidad de estos sectores que tanto presionaron al gobierno norteamericano, que las autoridades mexicanas tuvieron que devolver al detenido una semana después. En estos acontecimientos fue particularmente significativa la presencia de Mother Jones quien logró que en la protesta se levantara varias voces. Al paso de los meses y con los arrestos de Ricardo Flores Magón y sus compañeros de la Junta esas voces aumentaron su volumen y mejoraron en su organización. Los sindicatos con presencia de trabajadores mexicanos de Texas, Arizona y California como los de la IWW y la WFM realizaron colectas y mítines en favor de los mexicanos. El apoyo de los socialistas norteamericanos y del sindicalismo estadounidense al magonismo, representó para el gobierno de Díaz uno de los pocos descabros en su lucha contra el magonismo ya que estos descubrieron los métodos de empleo de la “justicia” mexicana y dieron publicidad a la causa del PLM.¹¹

Este era el camino que habían recorrido los revolucionarios mexicanos en su lucha contra el gobierno de Porfirio Díaz cuando los entrevistó Turner en la cárcel del condado de los Angeles. A partir de ese momento y hasta entrado el año de 1911 la historia de John Kenneth Turner y la “pequeña fraternidad” de radicales, se definió por su magonismo. Su participación fue una de las mejores muestras de la bienvenida que les dio el oeste rojo a los “revoltosos mexicanos”, rojos y radicales como ellos o incluso más.

Ethel Duffy de Turner después de muchos años rememoró el cambio que se dio en la vida de los miembros de esta comunidad de soñadores y entusiastas socialistas:

A partir de ese momento y durante muchos meses subsecuentes, este pequeño grupo vivió ence-

rrado en su propio mundo. Mundo que se estrechaba aún más, entre Elizabeth y yo, porque ambas éramos jóvenes, apasionadas e impregnadas de idealismo democrático. Apenas nos dábamos cuenta de lo que ocurría alrededor nuestro y mucho menos lo que sucedía en nuestro propio país. Aprendimos nuevas palabras, nuevos conceptos. “ley fuga,” “jefe político,” Belém,” “San Juan de Ulúa”.¹²

Para 1908 las tareas a favor del magonismo realizadas por los socialistas de California se desarrollaron en varios campos: la difusión de la causa y de las penalidades del pueblo mexicano a través de las publicaciones socialistas como *Appeal to Reason* y de nuevos órganos periodísticos como fue la revista *The Border*; la organización de un frente cívico que tenía por objetivo luchar por conseguir la libertad de los presos políticos y también participar en los planes secretos de la Junta para lograr la insurrección armada en contra del gobierno de Porfirio Díaz.

Estas actividades requirieron de una gran compromiso que implicaba el empleo de varias horas de trabajo y desde luego de un financiamiento que provino del bolsillo de Elizabeth Darling Trowbridge, quien depositó miles de dólares en un banco de Los Angeles que sirvieron para las nuevas publicaciones, el pago de los abogados y fianzas, la renta y habilitación de una oficina y ayuda económica a las familias de los presos políticos.¹³

12 Ethel Duffy Turner *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, Comisión Nacional Editorial del CEN del PRI, México, 1984. p. 145.

13 Tanto en sus papeles como en su libro Ethel Duffy reconoce la importancia de Elizabeth para el desarrollo de los planes magonistas, asimismo este reconocimiento se encuentra en varias de las cartas de Ricardo en donde se observa su gran preocupación cuando se enteró que Elizabeth se casó con Manuel Sarabia ya que esto podría representar el retiro de apoyo económico para María Talavera, compañera del líder y para la familia de Librado. “Ahora que ya se casó la Srta. Trowbridge con Manuel se ha puesto la cosa más difícil para nosotros, especialmente para tí. (...) Te decía que el matrimonio de la Srta. Trowbridge, ahora Sra. de Sarabia, va a ocasionar probablemente un trastorno en nuestra defensa y

11 Dirk Raat *Opus Cit.*, pp. 47-66.

El centro de ayuda a los dirigentes del PLM se ubicó en el sexto piso del edificio San Fernando en la calle Main, era un local espacioso en el que se podían celebrar reuniones, conferencias, se escribían artículos y se guardaban armas. A este lugar al que se le colocó en el exterior un letrero con el nombre de Western Press Syndicate para disimular que en realidad era un centro subversivo magonista, asistían frecuentemente todos aquellos que tenían nexos con el Partido Liberal Mexicano como Fernando Palomares y Juan Olivares que a la sazón publicaban el semanario *Libertad y Trabajo* en donde se publicaban artículos del presidente de la Junta, que lograban burlar la vigilancia de los carceleros.

Ese año de 1908 el elemento femenino de la hermandad trabajó duro, llevaban el manejo de oficina, aprendían español, se cuidaban de la vigilancia de los agentes de la Pinckerton, visitaban a los presos a quienes su abogado, Job Harriman logró que se les levantara el castigo por medio del cual se les mantenía incomunicados y escribían artículos en donde dibujaban las cualidades de los presos y lo injusto del trato recibido por los gobiernos de México y Estados Unidos. Por ejemplo, en el discurso periodístico de Elizabeth, Ricardo línea a línea asume la figura del héroe, que

por sus ideas soporta todo sufrimiento. Es la firmeza de carácter de Ricardo uno de los rasgos que más impresionaban a la refinada joven y que por tanto destacaba en sus escritos:

El hombre del Partido Liberal a quien más teme el Gobierno de México, es Ricardo Flores Magón. Para ese gobierno, ningún medio para provocarle la muerte, sería demasiado vil. Sus escritos, por todo el ámbito de su patria, son proscritos. Seis veces ha estado encarcelado por causa de sus artículos y de sus discursos en contra de la tiranía

de Porfirio Díaz. La primera de esas

condenas la cumplió cuando

tenía diez y siete años

de edad. El total del

tiempo que ha

pasado en la

cárcel es de

cuarenta y

un meses,

hasta la

fecha, y

aumenta

constante-

mente...

Ricardo

Flores Ma-

gón todo lo

ha soportado

con resolución in-

quebrantable. Las dos

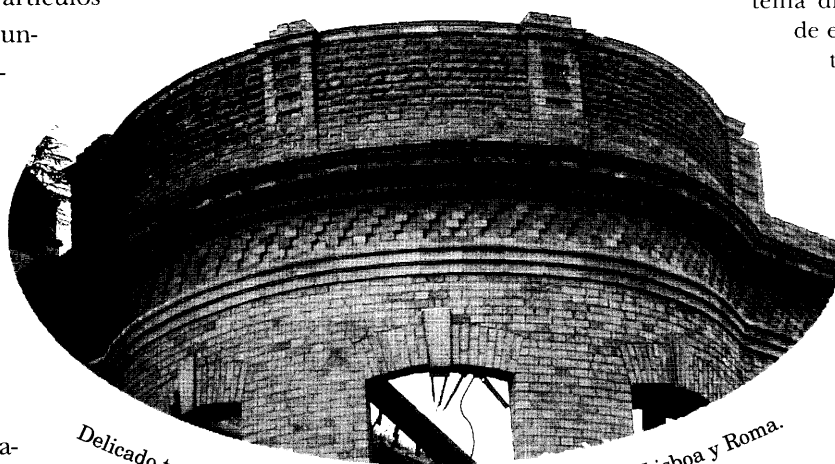
características principales de

este hombre son su absoluto domi-

nio de sí mismo y su valor y devoción por la cau-

sa de los oprimidos. El es el hombre a quien se

puede asesinar pero nunca doblegar.¹⁴



Delicado trabajo de ladrillo en las ruinas de la Mansión en Lisboa y Roma.

Día a día las jóvenes socialistas se convencían y comprometían más y más con la causa magonista hasta desempeñar misiones más peligrosas como la que nos narra en las siguientes líneas Ethel Duffy:

en la ayuda que ella te estaba dando, no sé si lo seguirá haciendo en lo sucesivo, pero por fortuna pronto nos iremos para Arizona y allá las uniones te darán para vivir." Manuel González Ramírez comp. Epistolario y textos de *Ricardo Flores Magón*, Fondo de Cultura Económica, México 1976. Pp. 190-193.

14 Texto citado por Ethel Duffy Turner, *opus cit.* p. 153.

Un día a principios de junio, John Kenneth Turner discretamente nos dijo a Elizabeth y a mí que esa tarde teníamos que cumplir una tarea. A medida que se explicaba en lo que consistía esa tarea, estoy segura que ambas palidecíamos, pero no teníamos la menor intención de rechazarla. Dicho día que era de visita, a la hora convenida, nos dirigimos a la cárcel, donde nos encontramos con la alta y enlutada Talavera, en el exterior; todas entramos al edificio para solicitar la entrevista con los tres prisioneros mexicanos.

Cuando entraron los prisioneros, colocaron sus banquillos en la esquina del extremo, cerca de la entrada, y después de habernos saludado con las palmas de las manos, nos sentamos frente a ellos. María estaba frente a Ricardo, quien se encontraba al centro. Elizabeth se colocó a la izquierda frente a Librado y yo a la derecha de María frente a Antonio. Iniciamos la conversación con trivialidades, sin perder de vista ni un minuto al guardia que se paseaba, como siempre a lo largo del prolongado corredor.

Con toda la intención escogimos el extremo del corredor para sentarnos, pues así el guardia nos daba la espalda durante un minuto que tardaba para andar todo el corredor. Justamente cuando nos pasaba, María dejó caer su bolso abierto, y cuando se agachó para recoger lo caído, Elizabeth y yo a ambos lados de ella, ocultamos con nuestras faldas los movimientos que ella hacía.

Con un rápido movimiento, María tomó la orilla de un papel que Ricardo Flores Magón hacía pasar bajo una rendija, que había entre la celosía y el piso, y al siguiente instante el papel estaba en su bolso.

Para cuando el guardia había caminado lo largo del salón y se había volteado, todas estábamos correctamente sentadas en los bancos platicando inocentemente, del tiempo.

Al terminar la visita, Elizabeth y yo nos despedimos de los prisioneros, y dejando a María en la puerta, nos encaminamos hacia Broadway, sin saber si caminábamos o volábamos. Bien sabíamos lo que habíamos hecho, ya que John nos había dicho lo que ese papel contenía. ¡Habíamos cumplido con nuestra pequeña pero indispensable cooperación para substraer subrepticionalmente (sic) de la cárcel del Condado de Los Angeles, los planes para la revolución de 1908.

Al igual que John Murray y John Kenneth Turner, nosotras, dos jóvenes mujeres, que hasta entonces habíamos llevado una vida a salvo

de dificultades, nos habíamos metido en un complot para derribar un tirano".¹⁵

Por su parte John Kenneth y John Murray escribían artículos y presionaban con sus escritos y presentaciones públicas por que se liberara a los mexicanos. Ambos periodistas deseaban visitar México y realizar un reportaje en donde a través de lo visto por ellos se verificara lo dicho por los prisioneros que en esencia se podría sintetizar en las siguientes quejas: que en México no existen libertades políticas, que a los opositores del gobierno se les persigue y encarcela; que los indios yaquis son inhumanamente tratados, que existe la esclavitud y que Valle Nacional es un verdadero infierno. El comprobar lo anterior a través de sus columnas inclinaría a la opinión pública a favor de los mexicanos presos que dejarían ser vistos como delincuentes comunes y verían en ellos a presos políticos que buscan la libertad de su país.

El primero en realizar el viaje fue Murray, quien financiado por Elizabeth Trowbridge partió para México a principios de mayo de 1908, un mes antes de la fecha elegida para los nuevos levantamientos. Llevaba consigo la recomendación de Ricardo Flores Magón, lo que le permitió acercarse a los círculos revolucionarios y asistir a algunas reuniones secretas. Desde luego, que también realizó el trayecto de la represión: Río Blanco, San Juan de Ulúa y llegó hasta la puerta de Valle Nacional. En el mes que duró su viaje habló con varias personas que le platicaron lo mismo que los presos de la cárcel del condado de Los Angeles y constató al lector norteamericano, pero al socialista, que era el que leía sus artículos, que efectivamente estos tenían seguidores en México y que se estaban organizando para una revolución que por lo visto y oído se justificaba.

A su regreso y después de la visita a los dirigentes de la Junta se incorporó al trabajo en favor de la defensa de los mexicanos. Sus experiencias de este viaje se publicaron en la revista *The Border* y en la

15 Ethel Duffy Turner, *opus cit.* pp. 157-158.

prensa de izquierda y obrera norteamericana. La intención de agitar con estos escritos a los norteamericanos no cumplió con las expectativas del grupo según escribió años después la señora Turner.¹⁶

El mes de Julio de 1908 anunció días sombríos para el magonismo, los socialistas trataron de animar a los mexicanos frustrados por el reciente fracaso de los movimientos de Viesca, Palomas, Las Vacas y Casas Grandes; y trabajaron en contrarrestar la ofensiva periodística antimagonista. En este contexto se prepara el viaje de John Kenneth Turner a México, cuya finalidad era desde un principio lograr un reportaje que modificara la opinión del norteamericano medio sobre los presos políticos mexicanos, ya que la gran prensa al servicio del gobierno de Porfirio Díaz había generado una opinión desfavorable, desde luego, de los hermanos Magón y seguidores, a quienes se identificaba como revoltosos y bandoleros de baja estofa. Turner pretendía mostrar en contrapartida que el gran delito que habían cometido los mexicanos reclusos en Los Angeles era el de denunciar que el gobierno de Porfirio Díaz había favorecido el desarrollo de la esclavitud en varias regiones del país y que las libertades ciudadanas eran tan solo aparentes, factores que explican por sí solos sus intentos por restaurar la justicia y devolver sus derechos a los mexicanos.¹⁷

El viaje que realizó John Kenneth Turner guiado por Lázaro Gutiérrez de Lara se organizó en el más completo secreto. Su planeación se pensó fuera de los muros de las oficinas del edificio de San Fernando, dadas las últimas experiencias con los espías de Díaz, por lo que se decidió que éste no era del todo seguro. Sólo supieron de este plan los miembros de la Junta y la pequeña fraternidad.¹⁸

La experiencia que dejó el viaje de John Harriman es clara en los preparativos que se realizaron. Turner viajaría en calidad de millonario interesado en la comercialización del henequén en Yucatán y de tabaco en Oaxaca y Lázaro como su educado interprete y guía. Ethel señala en su trabajo que esta pantalla serviría dado que "...las ventas de esos productos habían bajado, contaban con la rapacidad de los hacendados para que no les preguntaran demasiado".¹⁹

Ya Murray había escrito sobre el México que le contaron los de abajo, los trabajadores, Turner buscaba ahora la visión de los de arriba, la de los hacendados y políticos, pretendía que fueran ellos mismo los que le describieran la manera en que se vive y se trabaja en México y las ganancias que con su sistema de trabajo obtienen, esto sólo era posible haciéndose pasar por uno de ellos, Turner lo tenía muy claro, en ello radicaba el éxito del viaje y así lo dijo en su obra:

El papel de la farsa que desempeñé en Yucatán fue el de un inversionista con mucho dinero que quiere colocarlo en propiedades henequeneras. Como tal, los reyes del henequén me recibieron calurosamente. En verdad fui afortunado al llegar al estado en esa época, pues antes del pánico de 1907 era política bien entendida y unánimemente aprobada por la cámara Agrícola, organismo de los agricultores, que no debía permitirse a los extranjeros conocer el negocio del henequén. Esta actitud se debía a que las utilidades eran enormes y los ricos yucatecos querían "cortar el bacalao" para ellos solos; pero especialmente, por el temor de que por mediación de los extranjeros fueran conocidas en el mundo todas sus fechorías.

El pánico de 1907 arruinó el mercado del henequén por algún tiempo. Los henequeneros eran un grupo de pequeños Rockefeller, pero necesitaban dinero en efectivo y estaban dispuestos

16 *Ibidem* p. 156.

17 John Kenneth Turner, *México Bárbaro*, Costa Amic, México, 1974 p. 10

18 Contamos con suficiente información sobre este viaje gracias al trabajo de Ethel Duffy sobre Ricardo Flores Magón *Opus Cit.* y a sus notas y cartas de la ya citada colección Ethel Dufy resguardada en la biblioteca de Antropología ya que

existe otro cuerpo documental que no consultamos en la biblioteca Bancroft de la Universidad de California en Berkeley y desde luego también por la información contenida sobre este viaje por el mismo Turner en su *México Bárbaro*.

19 Ethel Dufy *opus cit.* pp. 171, 172.

a aceptarlo del primero que llegase. Por esto mi imaginario capital era el “ábrete sésamo” para entrar en su grupo.²⁰

Para mediados del segundo semestre de 1908 todo estaba listo, el plan, el itinerario y el financiamiento que salió del fondo destinado para la revolución por Elizabeth Trowbridge. Salieron de los Angeles al decir de Turner a principios de septiembre, disfrazados de vagabundos rumbo a El Paso como “moscas” en la plataforma de un tren de pasajeros. La pequeña fraternidad los despidió y al parecer su viaje no fue tan discreto como lo planearon ya que Ethel recuerda que:

“La noche de la par da, varios de nosotros nos reunimos en la plaza central de Los Angeles, para gozar del aire libre y quizá para calmar nuestros nervios. A aquí fue donde, un mexicano bien trajeado, obviamente un espía, trató de que le dijera a dónde se habían ido nuestros dos compañeros. ¿Cuáles compañeros? ¿Dónde? ¡Yo no tenía la menor idea de lo que él estaba diciendo!²¹

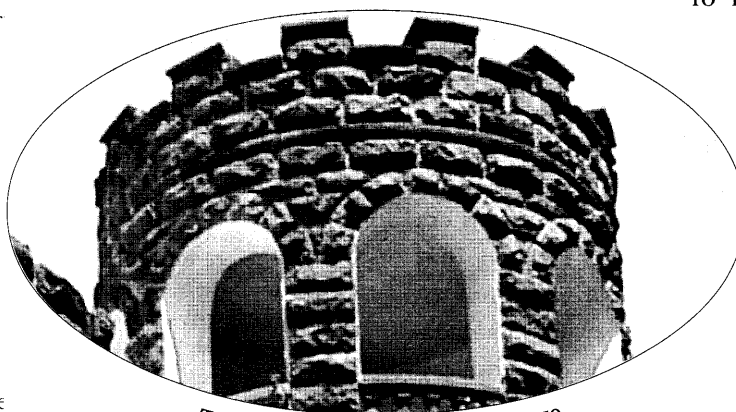
Con conocimiento o sin conocimiento del viaje por el cuerpo de espionaje, la pareja socialista salió rumbo a la ciudad de México después de haber mu-

dado su apariencia de vagabundos por la de un millonario gringo acompañado de su secretario. Entre su equipaje cada uno de los viajeros llevaba su propia historia, Turner sus 30 años, experiencia periodística que le permitía establecer comunicación con todo tipo de personas y el conocimiento de la mentalidad empresarial del millonario norteamericano y Lázaro Gutiérrez de Lara su conocimiento de los dos México: el de los de arriba y el de los de abajo. Lázaro pertenecía a una familia influyente y de profesionistas, tenía un hermano médico y el mismo era abogado, había sido juez y empleado gubernamental. Asimismo lograba ganarse la confianza de los trabajadores como

lo mostró su experiencia como agitador de los mineros en la importante huelga de Cananea, región en la que realizó no solo actividad revolucionaria, sino también de abogado a favor de clientes que se enfrentaron al poderoso administrador de la minera, Mr. Greene,

al que le ganó cuando menos un pleito y por tanto también su odio vitalicio.²²

Los viajeros tenían claro su propósito y el riesgo que corrían si eran descubiertos, Turner había sido advertido de las desapariciones de extranjeros picados por la abeja de la curiosidad y Lázaro, era des-



Torreón neo-medieval en Liverpool 79.

20 John Kenneth Turner, *México Bárbaro*, Costa Amic Editor, México, 1974 p. 13.

21 Ethel ubica la salida a finales de julio o principios de agosto, Turner señala que fue en el mes de septiembre. Turner, *opus cit.*, p. 11, Ethel Dufy, *Opus Cit.* p. 172.

22 Dirk considera a Lázaro Gutiérrez de Lara como un intelectual con status, del que lo distingue del resto de la Junta, a excepción desde luego también, de Parxedis G. Guerrero. Su rencilla con Greene que data desde la temprana fecha de 1903 esta documentada también por Dirk Raat, *opus cit.* p. 116-117.

de luego un hombre perseguido por la justicia, decía: "si me reconocen me cuelgan".²³

Con un pasado a cuesta, un propósito, peligros que afrontar, la mirada atenta del buen periodista y los sentidos alertas de un revolucionario, los viajeros hicieron su recorrido a través de las líneas férreas tendidas para conectar los principales sitios productores de materias primas con los puertos que las llevarían al exterior, ruidoso testimonio del progreso alcanzado en los días de Díaz. Kilómetro a kilómetro, de mesón en mesón, de las tierras del henequén a las tierras del tabaco, de las plazas públicas a los barrios de la ciudad, Turner se fue impregnando del México profundo; de su gente, su geografía, sus olores, sabores y colores, pero sobre todo se llenó de su dolor.

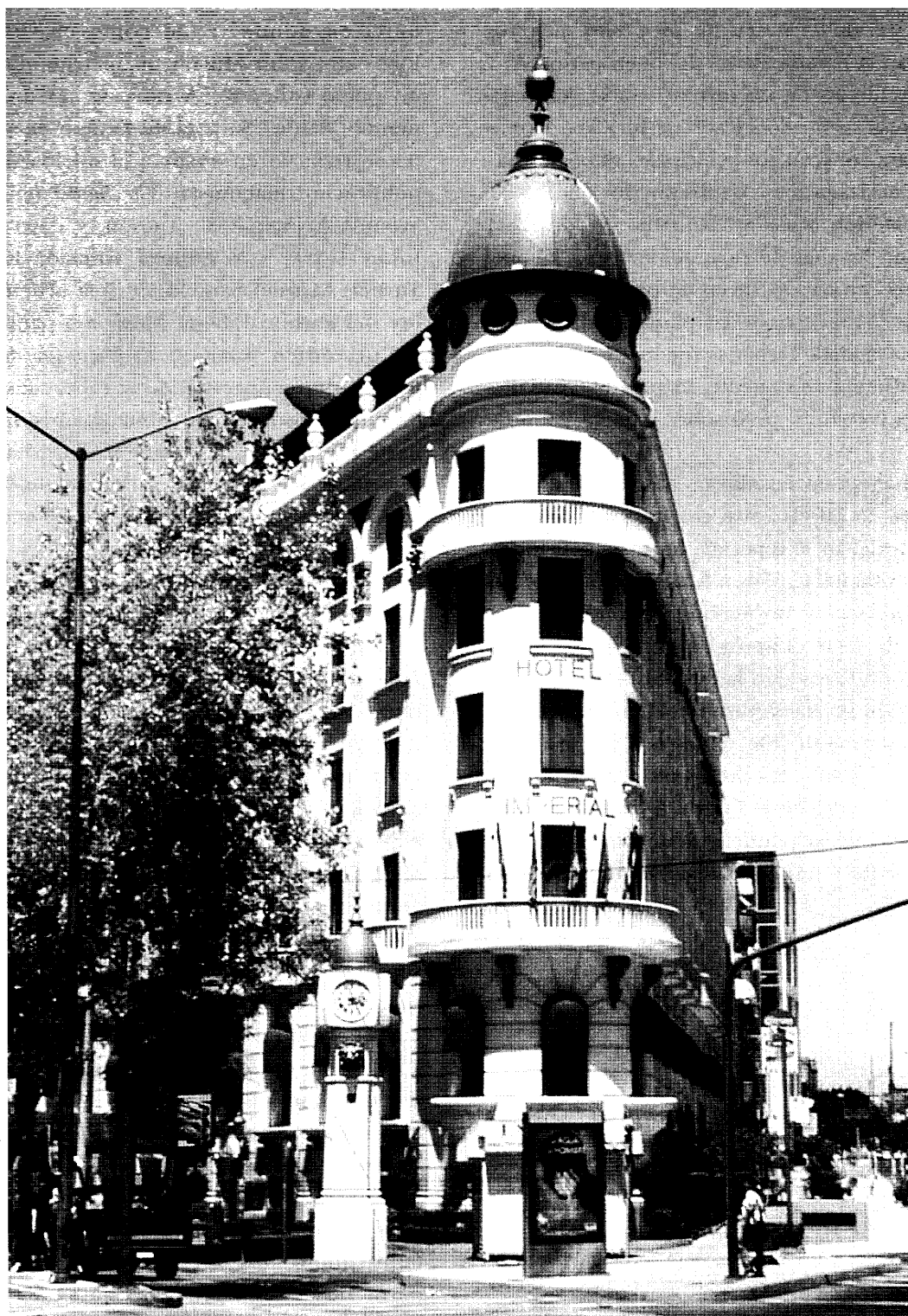
Llevando ahora en sus maletas todas sus impresiones del viaje, la información conquistada y muchas ideas para articular el reportaje los socialistas regresaron a los Estados Unidos a finales del mes de octubre o principios de noviembre del convulsivo año magonista de 1908,. Lázaro de Lara se fue a Los Angeles y John Kenneth a la desértica Arizona. A su regreso ambos se encontraron con un magonismo diferente, una nueva sede, Tucson, Arizona a donde serían trasladados los presos mexicanos, lo que marcó el lugar adonde se fueron a vivir algunos de los miembros de la pequeña fraternidad Murray, Elizabeth y Ethel y una Junta dividida por principios ideológicos.²⁴

En Tucson la pequeña fraternidad alquiló un cabaña de tejamanil café ubicada en una calle tranquila en donde vivían como en una comuna Elizabeth, John Murray, el matrimonio Turner y un perro callejero. A estos se les unió al poco tiempo Manuel Sarabia. El tiempo de sus habitantes se repartía en asistir a la oficina de la nueva publicación magonista: *The Border* ubicada en la avenida principal de Tucson, y cuyo editor fue John Murray y la editora asociada Ethel Duffy Turner; Manuel Sarabia escribía artículos a nombre del Partido Liberal Mexicano para un pequeño periódico llamado *El Defensor del Pueblo* y trataba de recuperarse de la tuberculosis adquirida en su paso por las húmedas prisiones. Por su parte John Kenneth Turner se dedicó a escribir el reportaje que unos meses después lo haría famoso y lo convertiría en uno de los enemigos principales del régimen de Porfirio Díaz.

Lo escrito en esta cabaña fueron los artículos que aparecieron en la *American Magazine* a finales del año de 1909, el segundo viaje que realizó John Kenneth Turner a México a principios de 1909 fue financiado por esta publicación para que hiciera un reportaje del sistema político y paradójicamente fue lo que esta revista dejó de publicar ante las presiones que sobre la misma se ejercieron y que explica el que Turner lo publicara en otros medios. Finalmente, con la publicación de sus artículos en tan importante revista el periodista Turner logró su objetivo, que los norteamericanos supieran que en México existía una esclavitud solapada no sólo por el gobierno mexicano sino también por los empresarios y autoridades norteamericanas quienes disfrutaban de los frutos del sistema económico y político de Díaz y que por tanto los prisioneros mexicanos en las cárceles norteamericanas no eran delincuentes como se hacía creer, sino verdaderos patriotas que luchaban por un México mejor. Asimismo con los artículos publicados Turner paso a ser conocido a partir de entonces como el autor de *México Bárbaro*, libro que lo colocó como uno de los periodistas más reconocidos de su generación.

23 Esta alusión a la desaparición de extranjeros curiosos y la frase de De Lara no se encuentran en la edición en libro de *México Bárbaro*. Fueron suprimidas. Comparando las ediciones pudimos observar una serie de párrafos eliminados y otros que fueron añadidos. Turner dijo: "I was taking my life in my hands. They hinted of Americans, of South Americans, of Europeans, who, stung by the bee of the investigation, has turned aside from the beaten path of foreigner only to disappear, to be swallowed up, to leave no trace.." Turner Kenneth "Barbarous Mexico" in *The American Magazine*, New York, Oct. 1909 pp. 526-527.

24 Edith Duffy Turner, *opus cit.* p. 173.



Hotel Imperial en el Paseo de la Reforma y Morelos.